

La arquitectura contemporánea carga de valor a fragmentos no atendidos de territorio. Un condensador de incertidumbre.

Las obras ya no tienen como meta formar realidades imaginarias o utópicas, sino constituir modos de existencia o modelos de acción dentro de lo real ya existente.

Habitamos las circunstancias que el presente nos ofrece para transformar nuestro contexto.

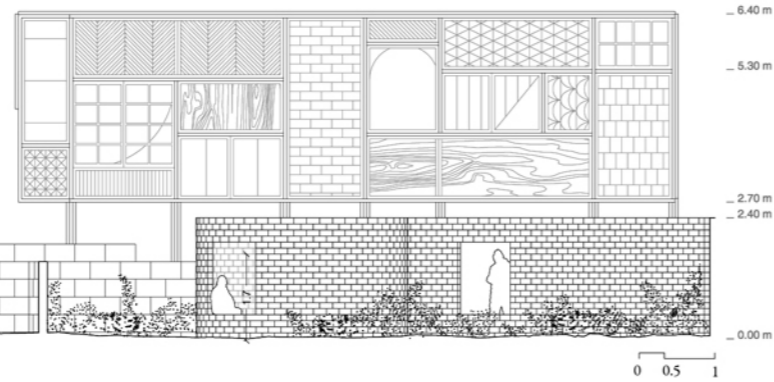
El arte relacional toma como horizonte teórico la esfera de las interacciones humanas y su contexto social, más que la afirmación de un espacio simbólico autónomo y privado. La posibilidad de un arte relacional da cuenta de un cambio radical de los objetivos estéticos, culturales y políticos puestos en juego.

Nuestra experiencia visual se ha vuelto compleja permitiéndonos reconocer como 'mundo' una colección de elementos dispersos. La forma de la obra contemporánea se extiende más allá de su forma material: es una amalgama, un principio aglutinante dinámico.

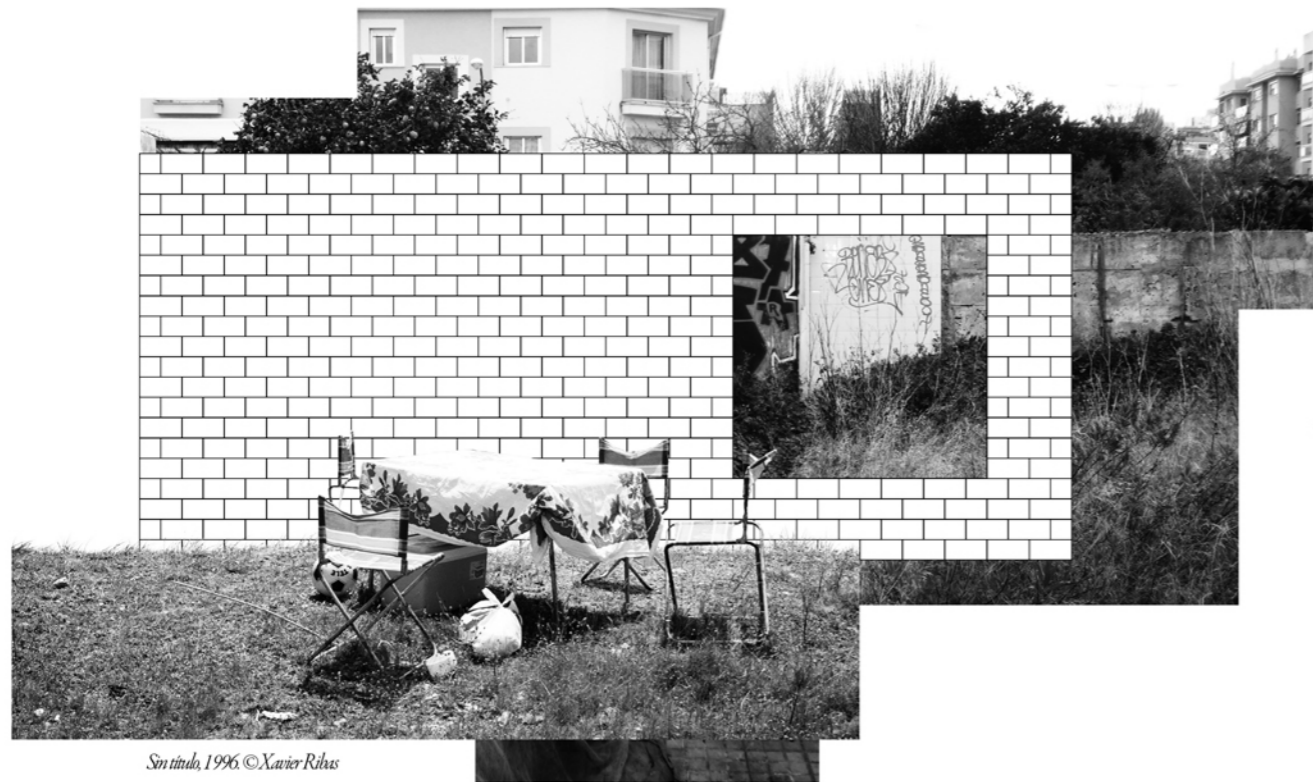
Introducir elementos de mobiliario que suponen un segundo orden de desestabilización de la relación entre público y privado. Sobre ella los libros de arquitectura ofrecidos por el COAIB.

La contemporaneidad trabaja en la práctica del bricolaje, en la invención de lo cotidiano y en la organización del tiempo.

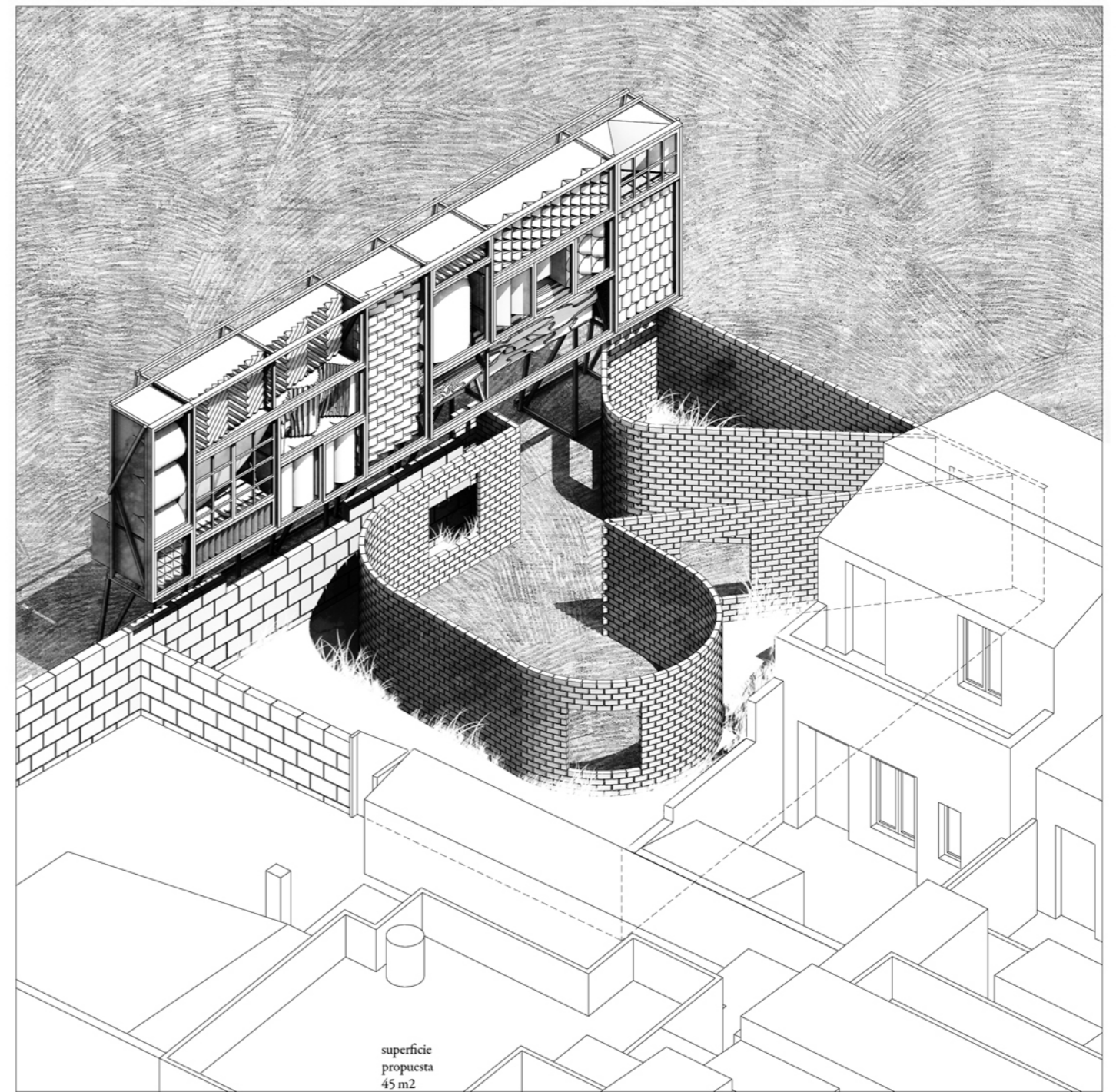
**La esencia de la práctica artística reside en la invención de relaciones entre sujetos; la obra de arte es la propuesta para habitar un mundo en común y nuestro trabajo, un haz de relaciones con el mundo.**



e1/150

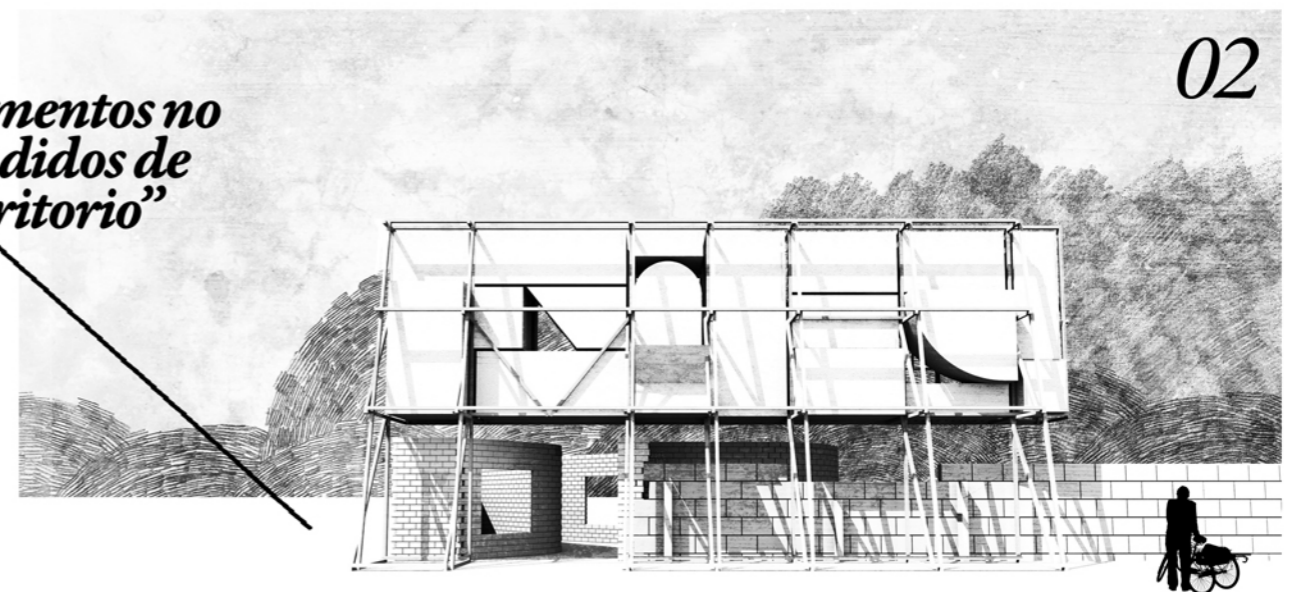


Sin título, 1996. ©Xavier Ribas



**“fragmentos no atendidos de territorio”**

Stack  
--  
nit de l'art  
2014



02